

Congregación de Eloah

Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y al que has enviado: Jesucristo - Juan 17:3

Dar

Edición 1

Si damos, tendremos más y, si queremos solo para nosotros, al final tendremos menos.
¿Cómo puede ser que tengamos más si damos?



Apartado postal 45 • Rockton • Ontario • Canadá • L0R1X0 • www.assemblyofeloah.org

Este documento puede ser copiado y distribuido libremente siempre y cuando se copie de forma total sin realizar alteraciones o supresiones. Se debe incluir el nombre y la dirección del editor así como el aviso sobre derechos de autor. No se puede cobrar a los destinatarios las copias distribuidas. Pueden incluirse citas breves en los artículos críticos y en las revisiones sin incurrir en incumplimiento de derechos de autor.

La mayoría de las traducciones en español de las Escrituras se han corrompido al reemplazar el Nombre de Dios de Y^ehovah o Yahwey, pronunciado de manera diferente de las consonantes hebreas YHVH al seudónimo SEÑOR. Cada vez que veas la palabra incorrecta SEÑOR, entiende que se trata del nombre Y^ehovah (DHS 3068).

Dios o Y^ehovah nunca ha dejado de dar a Sus hijos. Debemos entender que no podemos vivir como cristianos ni alcanzar la vida eterna hasta que interioricemos este concepto y pongamos el dar en cada aspecto de nuestras vidas. También, nuestra actitud con respecto al dar necesita reflejar la de Y^ehovah.

No podemos cumplir el Primer Gran Mandamiento con sus leyes conexas a menos que le demos a Y^ehovah el amor, la adoración y la obediencia que Él demanda. No podemos obedecer el Segundo Gran Mandamiento a menos que demos a nuestro prójimo el amor exigido por este mandamiento; también con sus leyes conexas.

Desde el principio, Yehovah nos ha dado todo. Nos dio la vida (Gén.

1: 26-27) y una morada o habitación, el planeta Tierra, que cubriría todas nuestras necesidades físicas. Nos dio un modo de vida que garantizaría nuestro bienestar continuo, tanto espiritual como físico. Se nos pidió que viviéramos de acuerdo con las Leyes establecidas para nosotros y se nos advirtió de las consecuencias que tendría no vivir así (Deut. 28)

Al no haber vivido de acuerdo con esas leyes, Dios nos dio el mayor regalo de todos. Y, teniendo en cuenta que el pago del pecado, es decir, la transgresión de la Ley, es la muerte, Él nos dio a Jesucristo para que nuestros pecados pudieran ser perdonados, y se pudiera hacer expiación por nosotros para que nuestra relación con Dios pudiera ser restaurada.

Juan 3: 16 »Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. (La Nueva Versión Internacional (NVI) se utiliza en todo momento, excepto donde se indique.)

Dios sabía que fracasaríamos e hizo las provisiones necesarias.

Isaías 42: 1-8 »Este es mi siervo, a quien sostengo, mi escogido, en quien me deleito; sobre él he puesto mi

Espíritu y llevará justicia a las naciones. ² No clamará, ni gritará, ni alzará su voz en las calles. ³ No acabará de romper la caña quebrada ni apagará la mecha que apenas arde. Con fidelidad hará justicia; ⁴ no vacilará ni se desanimará hasta implantar la justicia en la tierra. En su enseñanza las costas lejanas pondrán su esperanza». ⁵ Así dice Dios Y^ehovah, el que creó y desplegó los cielos; el que expandió la tierra y todo lo que ella produce; el que da aliento al pueblo que la habita y vida a los que en ella se mueven: ⁶ «Yo, el Señor, te he llamado en justicia; te tomaré de la mano. Yo te preservaré, yo te constituiré como pacto para el pueblo, como luz para las naciones, ⁷ para abrir los ojos de los ciegos, para librar de la cárcel a los presos y del calabozo a los que habitan en tinieblas. ⁸ »Yo soy Y^ehovah; iese es mi nombre! No entrego a otros mi gloria ni mi alabanza a los ídolos.

Como en todo lo que Dios hace hay un aspecto de dar, así sucede con Cristo. Durante su vida humana, dio la salud a los enfermos, la vista o el oído a los necesitados, la liberación de la posesión demoníaca y también la vida a los muertos. A través de su muerte, Cristo nos dio la capacidad de tener vida eterna, pero para esto, debemos vivir como Cristo vivió - en obediencia a Yehovah. También debemos vivir en la fe y creer en Dios y en Cristo.

Juan 6: 30-40 —¿Y qué señal milagrosa harás para que la veamos y te creamos? ¿Qué puedes hacer? — insistieron ellos—. ³¹ Nuestros antepasados comieron el maná en el desierto, como está escrito: “Pan del cielo les dio a comer”. ³² —Les aseguro que no fue Moisés el que les dio a ustedes el pan del cielo —afirmó Jesús—. El que da el verdadero pan del cielo es mi Padre. ³³ El pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo. ³⁴ —Señor —le pidieron—, danos siempre ese pan. ³⁵ —Yo soy el pan de vida —declaró Jesús—. El que a mí viene nunca pasará hambre y el que en mí cree nunca más volverá a tener sed. ³⁶ Pero como ya les dije, a pesar de que ustedes me han visto, no creen. ³⁷ Todos los que el Padre me da vendrán a mí; y el que a mí viene no lo rechazo. ³⁸ Porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la del que me envió. ³⁹ Y esta es la voluntad del que me envió: que yo no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite en el día final. ⁴⁰ Porque la voluntad de mi Padre es que todo el que ve al Hijo y crea en él tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final.

Santiago 1: 17-18 nos dice que todo buen don viene de Dios.

Santiago 1: 17-18 Toda buena dádiva y toda perfecta bendición descienden de lo alto, donde está el Padre que creó las lumbreras celestes, y quien no cambia ni se mueve como las sombras. ¹⁸ Por su propia voluntad nos hizo nacer mediante la palabra de verdad, para que fuéramos como los primeros frutos de su creación.

Santiago también nos dice que tenemos que pedir.

Santiago 1: 5-7 Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios y él se la dará, pues Dios da a todos generosamente sin menospreciar a nadie. ⁶ Pero que pida con fe, sin dudar, porque quien duda es como las olas del mar, agitadas y llevadas de un lado a otro por el viento. ⁷ Quien es así no piense que va a recibir cosa alguna del Señor;

Tenemos que pedirle a Dios con humildad y fervor, teniendo en cuenta que no debemos pedir todas estas cosas solo para nosotros, sino también para los demás, para que sus necesidades puedan ser satisfechas, su salud restablecida, sus problemas resueltos y su vida espiritual enriquecida.

Recibimos el Espíritu Santo en el bautismo y la aceptación de la Alianza con Dios. A cambio de ser aceptados en el Cuerpo de Jesucristo, nos comprometemos a cumplir las Leyes de Dios y debemos dar a los demás, como se nos ha dado. Dar es una expresión de amor. Por lo tanto, amar a Dios es dar a Dios lo que nos pide. Amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos es dar todo lo que podamos para que su vida

mejore y no se vea perjudicada por nuestra violación de las leyes de Dios. No debemos robarles; ni difundir falsos testimonios contra ellos; ni codiciar nada suyo.

Todos hemos recibido dones. Por lo tanto, debemos utilizar nuestros dones para servir a los demás.

1 Corintios 12: 4-11 Ahora bien, hay diversos dones, pero un mismo Espíritu. ⁵ Hay diversas maneras de servir, pero un mismo Señor. ⁶ Hay diversas funciones, pero es un mismo Dios el que hace todas las cosas en todos. ⁷ A cada uno se le da una manifestación especial del Espíritu para el bien de los demás. ⁸ A unos Dios da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otros, por el mismo Espíritu, palabra de conocimiento; ⁹ a otros, fe por medio del mismo Espíritu; a otros, y por ese mismo Espíritu, dones para sanar enfermos; ¹⁰ a otros, poderes milagrosos; a otros, profecía; a otros, el discernir espíritus; a otros, el hablar en diversas lenguas; y a otros, el interpretar lenguas. ¹¹ Todo esto lo hace un mismo y único Espíritu, quien reparte a cada uno según él lo determina.

Pablo nos recuerda la necesidad del amor cuando utilizamos nuestros dones. Sin amor no somos nada.

1 Corintios 13: 1-12 Si hablo en lenguas humanas y angelicales, pero no tengo amor, no soy más que un

metal que resuena o un platillo que hace ruido. ² Si tengo el don de profecía y entiendo todos los misterios; si poseo todo conocimiento, si tengo una fe que logra trasladar montañas, pero me falta el amor, no soy nada. ³ Si reparto entre los pobres todo lo que poseo, si entrego mi cuerpo para tener de qué presumir, pero no tengo amor, nada gano con eso. ⁴ El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni presumido ni orgulloso. ⁵ No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. ⁶ El amor no se deleita en la maldad, sino que se regocija con la verdad. ⁷ Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. ⁸ El amor jamás se extingue. Pero las profecías cesarán, las lenguas terminarán y el conocimiento se agotará. ⁹ Porque conocemos y profetizamos de manera imperfecta; ¹⁰ pero cuando llegue lo perfecto, lo imperfecto desaparecerá. ¹¹ Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; cuando llegué a ser adulto, dejé atrás las cosas de niño. ¹² Ahora vemos de manera indirecta y velada, como en un espejo; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de manera imperfecta, pero entonces conoceré tal y como soy conocido.

Cristo nos dice que Y^ehovah provee para nuestras necesidades físicas así como para nuestras necesidades espirituales.

Mateo 6: 25-33 »Por eso les digo: No se preocupen por su vida, qué comerán o beberán; ni por su cuerpo,

cómo se vestirán. ¿No tiene la vida más valor que la comida y el cuerpo más que la ropa? ²⁶ Fíjense en las aves del cielo: no siembran ni cosechan, ni almacenan en graneros; sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas? ²⁷ ¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir una sola hora al curso de su vida? ²⁸ »¿Y por qué se preocupan por la ropa? Observen cómo crecen los lirios del campo. No trabajan ni hilan; ²⁹ sin embargo, les digo que ni siquiera Salomón, con todo su esplendor, se vestía como uno de ellos. ³⁰ Si así viste Dios a la hierba que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno, ¿no hará mucho más por ustedes, gente de poca fe? ³¹ Así que no se preocupen diciendo: "¿Qué comeremos?", o "¿Qué beberemos?" o "¿Con qué nos vestiremos?". ³² Los paganos andan tras todas estas cosas, pero su Padre celestial sabe que ustedes las necesitan. ³³ Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, entonces todas estas cosas les serán añadidas.

Después del diluvio, Y^ehovah prometió que mientras la Tierra existiera, siempre tendríamos las estaciones, las cosechas y, por lo tanto, un medio ambiente en el que podríamos vivir.

Génesis 8: 20-22 Luego Noé construyó un altar a Y^ehovah, y sobre ese altar ofreció como holocausto animales y aves puros. ²¹ Cuando Y^ehovah percibió el grato aroma, se dijo a sí mismo: «Aunque la inclinación del corazón del ser humano es perversa

desde su juventud, nunca más volveré a maldecir la tierra por culpa suya. Tampoco volveré a destruir a todos los seres vivientes, como acabo de hacerlo. ²² »Mientras la tierra exista, habrá siembra y cosecha, frío y calor, verano e invierno, días y noches».

Sin embargo, tenemos que fijarnos en lo que la humanidad le está haciendo a ese medio ambiente. Tenemos la responsabilidad de asegurarnos de que lo cuidamos tal como nos manda la Ley de Dios. Por ejemplo, no hemos dado a la tierra sus Días de Reposo durante cientos de años y estamos cosechando el castigo en consecuencia. Destruimos la atmósfera con nuestros lujos materiales; destruimos los mares comiéndonos las mismas criaturas cuyo principal propósito es limpiar el fondo marino, rechazando frecuentemente las carnes que Dios nos dio.

Matamos animales y aves indiscriminadamente por placer o riqueza, en lugar de hacerlo para su control apropiado o para alimentarnos. No hemos cuidado nuestro medio ambiente como deberíamos y no hemos vivido como deberíamos, por lo que nuestra salud y nuestro bienestar se han visto gravemente perjudicados.

Escuchemos lo que Y^ehovah nos prometió a cambio de obedecerlo.

Levítico 26: 1-13 »No se hagan ídolos, ni levanten imágenes ni piedras sagradas. No coloquen en su territorio piedras esculpidas, ni se postren ante ellas. Yo soy Y^ehovah su Dios. ² »Observen mis sábados y muestren reverencia por mi santuario. Yo soy Y^ehovah ³ »Si se conducen según mis estatutos y obedecen fielmente mis mandamientos, ⁴ yo enviaré lluvia a su tiempo, y la tierra y los árboles del campo darán sus frutos; ⁵ la trilla durará hasta la vendimia, y la vendimia durará hasta la siembra. Comerán hasta saciarse y vivirán seguros en su tierra. ⁶ »Yo traeré paz al país y ustedes podrán dormir sin ningún temor. Quitaré de la tierra las bestias salvajes y no habrá guerra en su territorio. ⁷ Perseguirán a sus enemigos y ante ustedes caerán a filo de espada. ⁸ Cinco de ustedes perseguirán a cien, y cien de ustedes perseguirán a diez mil, y ante ustedes sus enemigos caerán a filo de espada. ⁹ »Yo les mostraré mi favor. Yo los haré fecundos. Los multiplicaré y mantendré mi pacto con ustedes. ¹⁰ Todavía estarán comiendo de la cosecha del año anterior cuando tendrán que sacarla para dar lugar a la nueva. ¹¹ Estableceré mi morada en medio de ustedes y no los aborreceré. ¹² Caminaré entre ustedes. Yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo. ¹³ Yo soy Y^ehovah su Dios que los saqué de Egipto para que dejaran de ser esclavos. Yo rompí las varas de su yugo y los hice caminar con la cabeza erguida.

Ya que no hemos dado a Y^ehovah el honor que se le debe y no hemos vivido en armonía con Él, entre nosotros y con el medio ambiente, y no hemos seguido las instrucciones que nos habrían permitido mantener la salud física y espiritual tanto del individuo como de la Tierra, veremos progresivamente su destrucción a través de la guerra, la enfermedad, el hambre y la contaminación. Si compráramos un aparato costoso, leeríamos y seguiríamos las instrucciones. Lo cuidaríamos y lo repararíamos si se estropeará. Somos demasiado orgullosos para seguir las instrucciones que nos habrían permitido mantener en perfecto orden un medio ambiente que nos fue dado. Podríamos haber vivido en paz y prosperidad.

Veamos cómo podemos poner en práctica el "dar" ahora. Retomando las leyes que Él instauró, arrepiéntndonos de nuestra desobediencia y dando a Dios sus diezmos y ofrendas, se pueden predicar las buenas nuevas de Su reino venidero.

Se nos han dado muchos ejemplos de la forma en que la gente daba en tiempos bíblicos. Veremos algunas de ellas.

La primera es cuando Dios ordenó a Moisés que construyera el Tabernáculo.

Éxodo 35: 20-23 Toda la comunidad israelita se retiró de la presencia de Moisés. ²¹ Todos los que deseaban, y que en su interior se sintieron movidos a hacerlo, llevaron una ofrenda a Y^ehovah para las obras en la Tienda de reunión, para todo su servicio y para las vestiduras sagradas. ²² Así mismo, todos los que se sintieron movidos a hacerlo, tanto hombres como mujeres, llevaron como ofrenda toda clase de joyas de oro: broches, pendientes, anillos y otros adornos de oro. Todos ellos presentaron su oro como ofrenda mecida a Y^ehovah, ²³ o bien llevaron lo que tenían: lana color azul, carmesí y escarlata, tela de lino, pelo de cabra, pieles de carnero teñidas de rojo y pieles finas.

Nótese que todos los que dieron lo hicieron de buen corazón. Querían dar para la gloria de Y^ehovah.

La restauración del Templo según Esdras también se completó de esa manera.

Esdras 2: 68-69 Cuando llegaron al Templo de Y^ehovah en Jerusalén, algunos jefes de familia dieron donativos para que se reconstruyera el Templo de Dios en el mismo sitio. ⁶⁹ De acuerdo con sus capacidades económicas dieron, para la obra de reconstrucción, sesenta y un mil dárícos de oro, cinco mil minas de plata y cien túnicas sacerdotales.

Daban según su capacidad. Ahora leamos Lucas 21: 1-4.

Lucas 21: 1-4 Jesús se detuvo a observar y vio a los ricos que echaban sus ofrendas en las alcancías del Templo. ² También vio a una viuda pobre que echaba dos moneditas de muy poco valor. ³ —Les aseguro — dijo— que esta viuda pobre ha echado más que todos los demás. ⁴ Porque todos ellos dieron sus ofrendas de lo que les sobraba; pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía para su sustento.

Esta mujer dio todo lo que tenía y Cristo obviamente la tenía en alta estima por su actitud y su fe. Cada uno es juzgado según sus obras dentro de sus posibilidades.

Hechos 28: 7-10 Cerca de allí había una finca que pertenecía a Publio, el funcionario principal de la isla. Este nos recibió en su casa con amabilidad y nos hospedó durante tres días. ⁸ El padre de Publio estaba en cama, enfermo con fiebre y disentería. Pablo entró a verlo y, después de orar, le impuso las manos y lo sanó. ⁹ Como consecuencia de esto, los demás enfermos de la isla también acudían y eran sanados. ¹⁰ Nos colmaron de muchas atenciones y nos proveyeron de todo lo necesario para el viaje.

Pablo y sus compañeros fueron obviamente apreciados.

Santiago advierte a los ricos opresores que tengan cuidado de

no anteponer sus riquezas a Dios y a los necesitados.

Santiago 5: 1-6 Ahora escuchen, ustedes los ricos: illoren a gritos por las calamidades que les vienen encima! ² Se ha podrido su riqueza y sus ropas están comidas por la polilla. ³ Se han oxidado su oro y su plata. Ese óxido dará testimonio contra ustedes y consumirá como fuego sus cuerpos. Han amontonado riquezas, ¡y eso que estamos en los días finales! ⁴ Oigan cómo clama contra ustedes el salario no pagado a los obreros que trabajaron en sus campos. El clamor de esos trabajadores ha llegado a oídos del Señor de los Ejércitos. ⁵ Ustedes han llevado en este mundo una vida de lujo y de placer desenfrenado. Lo que han hecho es engordar para el día de la matanza. ⁶ Han condenado y matado al justo sin que él ofreciera resistencia.

Pablo dio instrucciones a los ricos.

1 Timoteo 6: 17-19 A los ricos de este mundo, mándales que no sean arrogantes ni pongan su esperanza en las riquezas, que son tan inseguras, sino en Dios. Él nos provee de todo en abundancia para que lo disfrutemos. ¹⁸ Mándales que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, generosos y dispuestos a compartir lo que tienen. ¹⁹ De este modo, atesorarán para sí un seguro fundamento para el futuro y obtendrán la vida verdadera.

El tiempo se acaba y la venida de Cristo está cerca. Debemos asegurarnos de permanecer fieles

a Dios. Una actitud correcta es importante, porque si damos con una actitud inadecuada, es mejor no hacerlo. Un regalo dado de mala gana no es un regalo.

1 Pedro 4: 7-11 Ya se acerca el fin de todas las cosas. Así que, para orar bien, manténganse sobrios y con la mente despejada. ⁸ Sobre todo, ámense los unos a los otros profundamente, porque el amor cubre muchísimos pecados. ⁹ Practiquen la hospitalidad entre ustedes sin quejarse. ¹⁰ Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido, administrando bien la gracia de Dios en sus diversas formas. ¹¹ El que habla, hágalo como quien expresa las palabras mismas de Dios; el que presta algún servicio, hágalo con la fortaleza que Dios le proporciona. Así Dios será en todo alabado por medio de Jesucristo, a quien sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Fracasamos si no podemos dar con amor. Cristo dio su vida por nosotros. Puede que a la mayoría de nosotros nunca se nos pida que demos tanto, pero lo que podamos dar, debemos darlo sin reservas.

1 Juan 3: 16-24 En esto conocemos lo que es el amor: en que Jesucristo entregó su vida por nosotros. Así también nosotros debemos entregar la vida por nuestros hermanos. ¹⁷ Si alguien que posee bienes materiales ve que su hermano está pasando necesidad y no tiene compasión de él,

¿cómo se puede decir que el amor de Dios habita en él? ¹⁸ Queridos hijos, no amemos de palabra ni de labios para afuera, sino con hechos y de verdad. ¹⁹ En esto sabremos que somos de la verdad y nos sentiremos seguros delante de él: ²⁰ aunque nuestro corazón nos condene, Dios es más grande que nuestro corazón y lo sabe todo. ²¹ Queridos hermanos, si el corazón no nos condena y tenemos confianza delante de Dios, ²² recibimos todo lo que pedimos, porque obedecemos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada. ²³ Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo y que nos amemos los unos a los otros, pues así lo ha dispuesto. ²⁴ El que obedece sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él. ¿Cómo sabemos que él permanece en nosotros? Por el Espíritu que nos dio.

Quando damos de corazón, también recibimos algo a cambio.

Marcos 9: 41 Les aseguro que cualquiera que les dé un vaso de agua en mi nombre por ser ustedes de Cristo no perderá su recompensa.

En Lucas 6: 38, Cristo dice:

Lucas 6: 38 Den y se les dará: se les echará en el regazo una medida llena, apretada, sacudida y desbordante. Porque con la medida con que midan a otros, se les medirá a ustedes».

También debemos agradecer los dones que recibimos y ser agradecidos en todo. A veces,

sentimos que no estamos recibiendo un trato justo y que las cosas no nos salen bien y todo lo que hacemos parece ir mal. Es el momento de recordar que todas las cosas cooperan para el bien de los que aman a Dios y son llamados conforme a su propósito (Rom. 8: 28). Cuando damos gracias a Dios, recordamos las bendiciones que nos ha proporcionado y esto nos ayudará a no olvidarnos de dar a los demás.

Efesios 1: 1-11 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, a los fieles creyentes en Cristo Jesús que están en Éfeso: ² Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo les concedan gracia y paz. ³ Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo. ⁴ Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo, para que vivamos en santidad y sin mancha delante de él. En amor ⁵ nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad, ⁶ para alabanza de su gloriosa gracia, que nos concedió en su Amado. ⁷ En él tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de su gracia ⁸ la cual Dios nos dio en abundancia con toda sabiduría y entendimiento. ⁹ Él nos hizo conocer el misterio de su voluntad conforme al buen propósito que de antemano estableció en Cristo, ¹⁰ para

llevarlo a cabo cuando se cumpliera el tiempo, esto es, reunir en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra. ¹¹ En Cristo también fuimos hechos herederos, pues fuimos predestinados según el plan de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad,

Como hemos oído, Cristo vino a unir la hueste celestial y la hueste terrenal.

En primer lugar, debemos acudir a Dios y asegurarnos de que estamos bien con Él. Malaquías nos da una advertencia muy enérgica en este sentido.

Malaquías 3: 6-18 »Yo, Y^ehovah, no cambio. Por eso ustedes, descendientes de Jacob, no han sido exterminados. ⁷ Desde la época de sus antepasados se han apartado de mis estatutos y no los han guardado. Vuélvanse a mí y yo me volveré a ustedes —dice Y^ehovah de los Ejércitos—. »Pero ustedes preguntan: "¿En qué sentido tenemos que volvernos?". ⁸ »¿Acaso roba el ser humano a Dios? ¡Ustedes me están robando! »Y todavía preguntan: "¿En qué te robamos?". »En los diezmos y en las ofrendas. ⁹ Ustedes —la nación entera—, están bajo gran maldición, pues es a mí a quien están robando. ¹⁰ »Traigan íntegro el diezmo a la tesorería del Templo; así habrá alimento en mi casa. Pruébenme en esto —dice Y^ehovah de los Ejércitos—, y vean si no abro las compuertas del cielo y derramo sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde. ¹¹

Reprenderé al devorador para que no arruine sus cultivos y las vides en los campos no pierdan su fruto —dice Y^ehovah de los Ejércitos—. ¹² Entonces todas las naciones los llamarán dichosos, porque ustedes tendrán una tierra maravillosa —dice Y^ehovah de los Ejércitos—. ¹³ »Ustedes profieren insolencias contra mí —dice el Señor—. »Y encima preguntan: «¿Qué hemos dicho contra ti?». ¹⁴ »Ustedes han dicho: «Servir a Dios no vale la pena. ¿Qué ganamos con cumplir sus órdenes y vestirnos de luto delante de Y^ehovah de los Ejércitos? ¹⁵ Por eso llamamos dichosos a los soberbios, pues prosperan los que hacen lo malo e incluso cuando desafían a Dios escapan ilesos». ¹⁶ Los que temían a Y^ehovah hablaron entre sí, entonces él los escuchó y les prestó atención. Entonces se escribió en su presencia un libro de memorias de aquellos que temen a Y^ehovah y honran su nombre. ¹⁷ «El día que yo actúe ellos serán mi propiedad exclusiva —dice Y^ehovah de los Ejércitos—. Tendré compasión de ellos, como se compadece un hombre del hijo que le sirve. ¹⁸ Y ustedes volverán a distinguir entre el justo y el malvado, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.

Así pues, nuestro primer paso es asegurarnos de que estamos haciendo nuestro diezmo correctamente (véase el documento [Diezmar](#)). Dar a Dios lo que Él nos pide. Al fin y al cabo, no es mucho lo que Él nos pide. ¿Por qué nos molesta hacer lo que Dios dice? Cumplimos las leyes del país para evitar multas y castigos.

Cumplir las leyes del país no proporciona los beneficios que sí brinda cumplir las Leyes de Dios. La primera nos mantiene alejados de los problemas; la segunda nos proporciona grandes bendiciones en salud y bienestar, a las que seguirá, con el tiempo, la vida eterna. Una ofrece la muerte final, la otra ofrece vida en abundancia.

Una vez entregados a Dios los diezmos y las ofrendas correspondientes, debemos mirar a nuestros hermanos, a nuestra familia y a nuestro prójimo. Cuando detectemos una necesidad, debemos ocuparnos de ella antes que nos lo pidan. A algunas personas les cuesta pedir ayuda.

Algunos no tenemos dinero, pero ¿es esa una razón para no ayudar? Podemos tener tiempo para hablar con alguien o rezar por alguien; tejer una camiseta para una persona necesitada; dar una manta a alguien que tiene frío; invitar a cenar a alguien que puede estar solo o necesitado de una buena comida; enviar una carta o una tarjeta o dar un poco de ánimo en una llamada telefónica. Si buscamos, seguro encontraremos la manera de dar algo a alguien

cuyas necesidades son mayores que las nuestras.

A menudo son las pequeñas cosas las que más se aprecian. No todos podemos hacer grandes y maravillosas cosas por los demás. No todos tenemos el don de curar, ni riquezas, ni grandes habilidades. La oportunidad de realizar grandes labores de ayuda en zonas catastróficas no es para todos. En estos tiempos de anarquía, no siempre conviene dar dinero cuando nos presentan una necesidad, pues hay muchos estafadores buscando víctimas. También podría ser peligroso prestar ayuda personalmente, pero tal vez sea posible alertar a quienes tengan los conocimientos y recursos necesarios para hacer frente a la situación. También es necesario reflexionar sobre cómo y qué debemos dar. No sería apropiado darle dinero a un adicto, ya que bien podría gastarlo en fomentar esa adicción. Un adicto necesita otro tipo de ayuda. Debemos discernir y rezar para obtener sabiduría.

2 Corintios 9: 6-15 lo resume todo:

2 Corintios 9: 6-15 Recuerden esto: El que siembra escasamente, escasamente cosechará, y el que

siembra en abundancia, en abundancia cosechará. ⁷ Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría. ⁸ Y Dios puede hacer que toda gracia abunde para ustedes, de manera que siempre, en toda circunstancia, tengan todo lo necesario y toda buena obra abunde en ustedes. ⁹ Como está escrito: «Repartió sus bienes entre los pobres; su justicia permanece para siempre». ¹⁰ El que le sule semilla al que siembra también le suplirá pan para que coma, aumentará los cultivos y hará que ustedes produzcan una abundante cosecha de justicia. ¹¹ Ustedes serán enriquecidos en todo sentido para que en toda ocasión puedan ser generosos, y para que por medio de nosotros la generosidad de ustedes resulte en acciones de gracias a Dios. ¹² Esta ayuda, que es un servicio sagrado, no solo sule las necesidades de los creyentes, sino que también redunda en abundantes acciones de gracias a Dios. ¹³ En efecto, al recibir esta demostración de servicio, ellos alabarán a Dios por la obediencia con que ustedes acompañan la confesión del evangelio de Cristo y por su generosa solidaridad con ellos y con todos. ¹⁴ Además, en las oraciones de ellos por ustedes, expresarán el afecto que les tienen por la sobreabundante gracia que ustedes han recibido de Dios. ¹⁵ ¡Gracias a Dios por su don indescriptible!

Tenemos tantas promesas de que Dios siempre nos proveerá. Sobre todo si diezmamos correctamente y, en general, damos según

nuestras posibilidades y necesidades.

Malaquías 3: 10-11 »Traigan íntegro el diezmo a la tesorería del Templo; así habrá alimento en mi casa. Pruébenme en esto —dice Y^ehovah de los Ejércitos—, y vean si no abro las compuertas del cielo y derramo sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde. ¹¹ Reprenderé al devorador para que no arruine sus cultivos y las vides en los campos no pierdan su fruto —dice Y^ehovah de los Ejércitos—.

Dios dice que nuestro pan (alimento) y nuestra agua están asegurados.

Isaías 33: 15-16 Solo el que camina con justicia y habla con rectitud, el que rechaza la ganancia de la extorsión y se sacude las manos para no aceptar soborno, el que no presta oído a las conjuras de asesinato y cierra los ojos para no contemplar el mal. ¹⁶ Ese morará en las alturas; tendrá como refugio una fortaleza de rocas, se le proveerá de pan y no le faltará el agua.

Jesús multiplicó los panes y los peces. Y dijo a sus discípulos: ¿Todavía no lo entendéis? ya que estaban preocupados porque no habían comprado pan.

Marcos 8: 15-21 —Presten atención — advirtió Jesús—; icuidense de la levadura de los fariseos y de la de

Herodes! ¹⁶ Ellos comentaban los unos con los otros: «Lo dice porque no trajimos pan». ¹⁷ Al darse cuenta de esto, Jesús dijo: —¿Por qué están hablando de que no tienen pan? ¿Todavía no ven ni entienden? ¿Tienen el corazón endurecido? ¹⁸ ¿Es que tienen ojos, pero no ven, y oídos, pero no oyen? ¿Acaso no recuerdan? ¹⁹ Cuando partí los cinco panes para los cinco mil, ¿cuántas canastas llenas de pedazos recogieron? —Doce — respondieron ellos. ²⁰ —Y, cuando partí los siete panes para los cuatro mil, ¿cuántas cestas llenas de pedazos recogieron? —Siete —dijeron. ²¹ Entonces concluyó: —¿Y todavía no entienden?

¿Será que aún no lo entendemos?

Jesús no se preocupaba mucho por las posesiones. Sabía que Su Padre siempre proveerá lo necesario. No le importaba la comida, como vimos anteriormente, ni el dinero. Véase Mateo 26: 6-13, Marcos 14: 3-9 y Juan 12: 1-6.

Juan 12: 6 Dijo esto no porque se interesara por los pobres, sino porque era un ladrón y, como tenía a su cargo la bolsa del dinero, acostumbraba a robarse lo que echaban en ella.

Judas fue un ladrón. Jesús siempre supo esto, pero no hizo nada. ¿Por qué? Porque no le importaba. La cantidad de dinero en la caja no importa, ya que Dios provee. Dios es el dueño de todo y Jesús lo

sabía y también tenía acceso a ello, pero nunca lo utilizó de forma equivocada como habría hecho Satanás. Véase también Mateo 17: 27.

Lucas 6: 38 Den y se les dará: se les echará en el regazo una medida llena, apretada, sacudida y desbordante. Porque con la medida con que midan a otros, se les medirá a ustedes».

Este versículo dice que cuando des, se te dará; si das, tendrás más... Nuestra mente humana dice: ¿cómo es posible?

Proverbios 11: 24-25 Unos dan a manos llenas y reciben más de lo que dan; otros retienen indebidamente sus bienes y acaban en la miseria. ²⁵ El que es generoso prospera; el que reanima a otros será reanimado.

Dios no necesita nuestro dinero ni ninguno de nuestros bienes. Todo es Suyo de todos modos. Solo quiere ver nuestra actitud.

Marcos 12: 42-44 Pero una viuda pobre llegó y echó dos moneditas de muy poco valor. ⁴³ Jesús llamó a sus discípulos y dijo: «Les aseguro que esta viuda pobre ha echado en el tesoro más que todos los demás. ⁴⁴ Porque todos ellos dieron de lo que les sobraba; pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía, todo su sustento».

La Biblia habla de los ricos y de lo difícil que les resulta entrar en el Reino de Dios.

Mateo 19: 16-26 Sucedió que un joven se acercó a Jesús y le preguntó: — Maestro, ¿qué es lo bueno que debo hacer para obtener la vida eterna? ¹⁷ —¿Por qué me preguntas sobre lo que es bueno? —respondió Jesús—. Solamente hay uno que es bueno. Si quieres entrar en la vida, obedece los mandamientos. ¹⁸ —¿Cuáles? — preguntó el joven. Contestó Jesús: — “No mates, no cometas adulterio, no robes, no presentes falso testimonio, ¹⁹ honra a tu padre y a tu madre” y “ama a tu prójimo como a ti mismo”. ²⁰ —Todos esos los he cumplido—dijo el joven—. ¿Qué más me falta? ²¹ Jesús respondió: —Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme. ²² Cuando el joven oyó esto, se fue triste porque tenía muchas riquezas. ²³ —Les aseguro —comentó Jesús a sus discípulos— que es difícil para un rico entrar en el reino de los cielos. ²⁴ De hecho, le resulta más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el reino de Dios. ²⁵ Al oír esto, los discípulos quedaron asombrados y decían: —En ese caso, ¿quién podrá salvarse? ²⁶ — Para los hombres es imposible —aclaró Jesús, mirándolos fijamente—, mas para Dios todo es posible.

Lo encontramos también en Marcos 10: 17-27 y Lucas 18: 18-27.

Sin embargo, Abraham y Job y muchos otros eran muy ricos. Así que lo importante no puede ser únicamente la cuestión entre ricos y pobres. Hay ricos que se salvan y pobres que no. Entonces, ¿cuál es el punto importante?

Veamos el ejemplo de Job. Era muy rico, como vemos en Job 1, pero no era como Nabucodonosor, que dijo en Daniel 4: 30: «¿No es esta la gran Babilonia que he construido como capital del reino, con mi enorme poder y para la gloria de mi majestad?»

Isaías 2: 11-12 Los ojos del altivo serán humillados y la arrogancia humana será doblegada. En aquel día solo Y^ehovah será exaltado. ¹² El día de Y^ehovah de los Ejércitos vendrá contra todos los orgullosos y arrogantes, contra todos los altaneros, para humillarlos;

Debemos ser humildes.

Deuteronomio 8: 16 En el desierto te alimentó con maná, comida que jamás conocieron tus antepasados. Así te humilló y te puso a prueba, para que a fin de cuentas te fuera bien.

Muchas personas y especialmente los presidentes, políticos, gobernantes y reyes han dicho y dicen: imiren lo que he logrado! Y

todo esto a través de mi poder y mi sabiduría.

No es así con Job. Dice en Job 1: 21b: Y^ehovah ha dado; Y^ehovah ha quitado. ¡Bendito sea el nombre de Y^ehovah!». Tomó su riqueza como una bendición de Dios. No dijo: Yo logré esto y no puso su confianza en su riqueza, sino solo en Dios.

Job 31: 24-25 »¿Acaso he puesto en el oro mi confianza o he dicho al oro puro: "En ti confío"? ²⁵ ¿Me he ufano de mi gran fortuna, de las riquezas amasadas con mis manos?

Job tenía riquezas pero tenía la actitud descrita en 1 Timoteo 6: 17.

1 Timoteo 6: 17 A los ricos de este mundo, mándales que no sean arrogantes ni pongan su esperanza en las riquezas, que son tan inseguras, sino en Dios. Él nos provee de todo en abundancia para que lo disfrutemos.

Otro ejemplo es Abraham. También era muy rico. En Génesis 14: 19, Melquisedec se encuentra con Abraham poco antes de ir a encontrarse con el rey de Sodoma y bendijo a Abram, diciendo: "Bendito sea Abraham por el Dios Altísimo, Creador del cielo y de la tierra. En muchas traducciones, como la KJV, la NASB, la ESV y

muchas otras, no dice hacedor o creador, sino poseedor del cielo y de la tierra.

Al decirle esto a Abraham antes de que se encuentre con el rey de Sodoma, Melquisedec le advierte o le recuerda a Abraham que no tome nada del rey de Sodoma. De todos modos, no es necesario. Dios es el Dios de Abraham y Dios es el poseedor de todo. Abraham obtuvo todas sus riquezas y bendiciones de Dios. Así que no hay necesidad de tomar nada del rey de Sodoma. Abraham confió en Dios y no en sus propias fuerzas ni en ninguna otra cosa.

Génesis 14: 22-23 Pero Abram contestó: —He jurado por el Y^ehovah, el Dios Altísimo, Creador del cielo y de la tierra, ²³ que no tomaré nada de lo que es tuyo, ni siquiera un hilo ni la correa de una sandalia. Así nunca podrás decir: “Yo hice rico a Abram”.

Así que Abraham sabía muy bien de dónde procedían sus riquezas. Después de esto, Dios le dijo a Abraham:

Génesis 15: 1b «No tengas miedo, Abram. Yo soy tu escudo y muy grande será tu recompensa».

Si damos, tendremos más y, si queremos solo para nosotros, al final tendremos menos.

Se trata de un principio extraño y muy difícil de comprender para nuestra mente humana. ¿Cómo puede ser que tengamos más si damos? Esto es lo contrario de lo que pensamos normalmente.

Proverbios 11: 24-25 Unos dan a manos llenas y reciben más de lo que dan; otros retienen indebidamente sus bienes y acaban en la miseria. ²⁵ El que es generoso prospera; el que reanima a otros será reanimado.

2 Corintios 9: 6-11 Recuerden esto: El que siembra escasamente, escasamente cosechará, y el que siembra en abundancia, en abundancia cosechará. ⁷ Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría. ⁸ Y Dios puede hacer que toda gracia abunde para ustedes, de manera que siempre, en toda circunstancia, tengan todo lo necesario y toda buena obra abunde en ustedes. ⁹ Como está escrito: «Repartió sus bienes entre los pobres; su justicia permanece para siempre». ¹⁰ El que le sule semilla al que siembra también le suplirá pan para que coma, aumentará los cultivos y hará que ustedes produzcan una abundante cosecha de justicia. ¹¹ Ustedes serán enriquecidos en todo sentido para que en toda ocasión puedan ser generosos, y para que por medio de nosotros la generosidad de ustedes resulte en acciones de gracias a Dios.

Son muchos los que siempre quieren. Piden, exigen, reclaman. Especialmente los pobres hacen esto. Reciben pero siguen siendo pobres. Las personas sin hogar acuden a los centros de asistencia social y exigen tiendas y sacos de dormir, ropa y comida. Sin embargo, siguen sin hogar. ¿Cómo es posible que su situación no haya cambiado? ¿No será al revés? ¿Será que son pobres porque no dan y siempre solo piden?

Lo mismo ocurre con muchos de los países pobres. Gobiernos y países, como Estados Unidos, el Reino Unido, la Unión Europea, Canadá y otros, organizaciones benéficas y particulares dan mucho dinero y no sirve de nada. Esto se debe a que los países pobres siempre quieren. Siempre piden o exigen y, al final, tienen menos. Esto se debe a que no dan, solo reciben. Podría citar muchos países pobres como ejemplo.

Peor aún es con los que roban. Creen que tienen más pero, al final, tienen menos.

Proverbios 10: 2 Las riquezas mal habidas no sirven de nada, pero la justicia libra de la muerte.

Éxodo 22: 1, 3 »Si alguien roba un toro o una oveja y lo mata o lo vende,

deberá devolver cinco cabezas de ganado por el toro y cuatro ovejas por la oveja...³ »El ladrón está obligado a restituir lo robado. Si no tiene con qué hacerlo, será vendido para restituir lo robado.

Éxodo 22: 9 »En todos los casos de posesión ilegal, las dos partes deberán llevar el asunto ante los jueces. El que sea declarado culpable deberá restituir el doble a su prójimo, ya sea que se trate de un toro, o de un asno, o de una oveja, o de ropa, o de cualquier otra cosa perdida que alguien reclame como de su propiedad.

Un versículo muy popular es Mateo 6: 33: Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, entonces todas estas cosas les serán añadidas. Véase también Lucas 12: 22-34

Si realmente cumplimos la ley de Dios y andamos en Sus caminos - es decir: si no pecamos- seremos bendecidos. Deberíamos ser como José. Todo lo que hagamos debe funcionar porque cuenta con la bendición de Dios. Dondequiera que estemos o caminemos, debería florecer a nuestro alrededor como está escrito en el Salmo 84: 5-7, 11-12.

Salmo 84: 5-7 Dichoso el que tiene en ti su fortaleza, que de corazón camina por tus sendas.⁶ Cuando pasa por el valle de las Lágrimas lo

convierte en región de manantiales; también las lluvias tempranas cubren de bendiciones el valle. ⁷ Según avanzan los peregrinos, cobran más fuerzas, hasta que contemplan a Dios en Sión...¹¹ Y^ehovah es sol y escudo; Dios nos concede honor y gloria. Y^ehovah no niega sus bondades a los que se conducen con integridad. ¹² Y^ehovah de los Ejércitos, idichosos los que en ti confían!

Proverbios 10: 22 La bendición de Señor Y^ehovah trae riquezas que no vienen acompañadas de tristezas.

Isaías 58: 11 Y^ehovah te guiará siempre; te saciará en tierras resacas y fortalecerá tus huesos. Serás como jardín bien regado, como manantial cuyas aguas no se agotan.

1 Crónicas 29: 12, 16 De ti proceden la riqueza y el honor; tú lo gobiernas todo. En tus manos están la fuerza y el poder; y eres tú quien engrandece y fortalece a todos... ¹⁶ Señor y Dios nuestro, de ti procede todo cuanto hemos conseguido para construir un templo a tu santo Nombre. ¡Todo es tuyo!

Véase también Salmo 23

Isaías 33: 16 Ese morará en las alturas; tendrá como refugio una fortaleza de rocas, se le proveerá de pan y no le faltará el agua.

Por lo tanto, no tenemos que preocuparnos por los aumentos en los precios de los alimentos, la energía y todas las demás cosas.

Solo necesitamos estar en las manos de Dios y Su provisión y Sus bendiciones. Recibiremos Sus bendiciones si le obedecemos y cumplimos Su Ley.

¿Es usted uno de los bendecidos?

Salmos 115: 13-15 bendice a los que temen a Y^ehovah, bendice a grandes y pequeños. ¹⁴ Que Y^ehovah multiplique la descendencia de ustedes y de sus hijos. ¹⁵ Que reciban bendiciones de Y^ehovah, él hizo el cielo y la tierra.